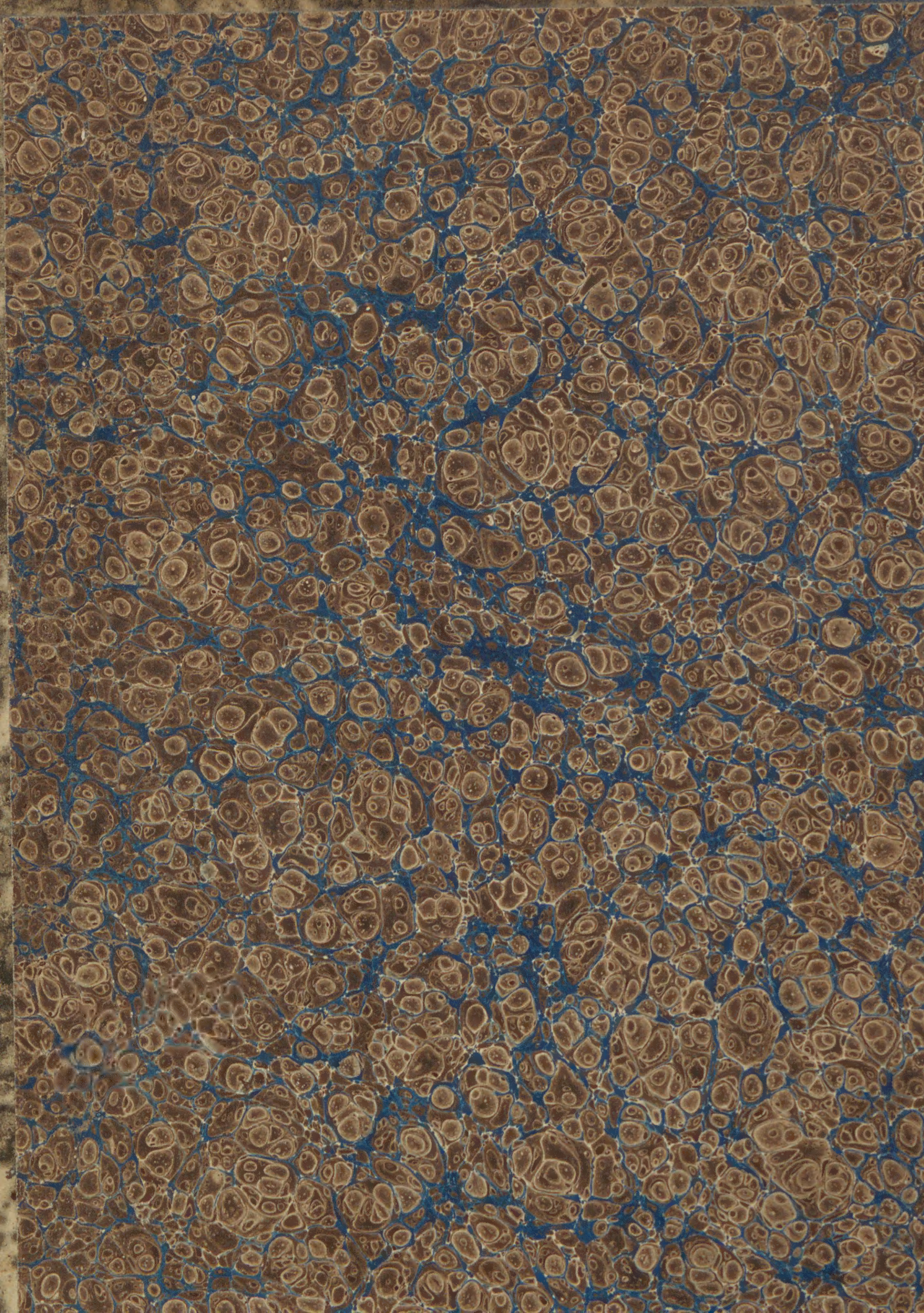
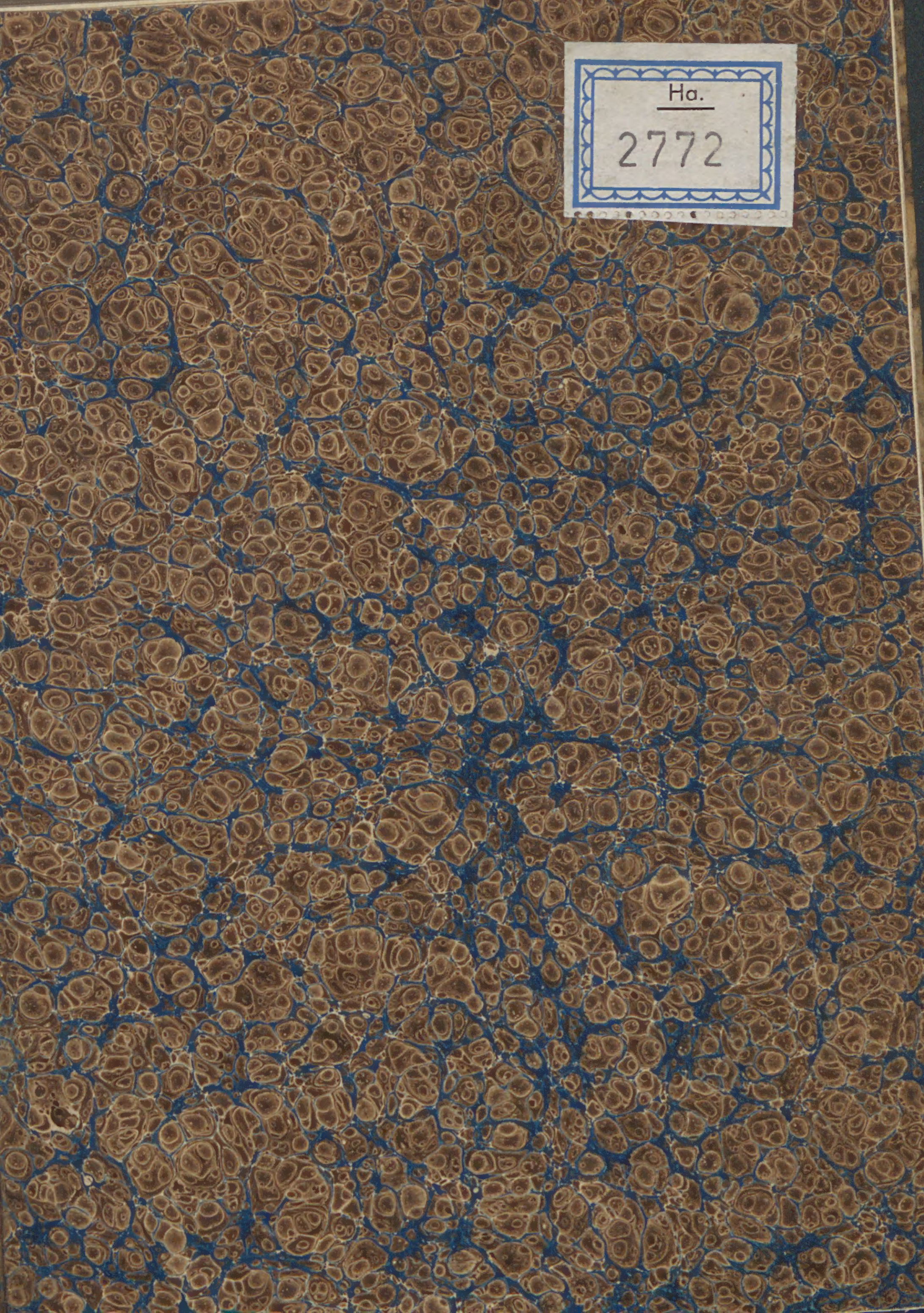
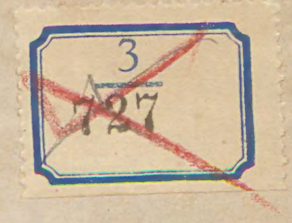





Ha.
2772


3
727

COMEDIA FAMOSA, LA VIRGEN DE GUADALUPE.

Su Author el Doctor Don Phelipe Godinez.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sancho de Solis. *Un Angel.* *Pedro Andrès.*
Isabèl. *La Virgen.* *El Rey Moro.*
Bartolo gracioso. *Lope criado de Sancho.* *Juanico.*
Mahomad. *Gil de Cazeres.* *El Rey de Castilla.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Sancho de Solis, y Lope.

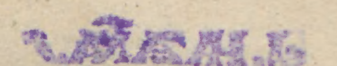
Sanch. QUien viò en villano sayuelo
belleza tan soberana?
pudiera ser la Diana
de estos campos, vive el Cielo:
dos meses ha que la vì,
dos meses ha que la adoro.
Lop. Es la Isabèl como un oro.
Sanch. No es igual mia, es assi:
mas què virtud hai, què fama,
què valor, que no la sobre?
aunque soi humilde, y pobre,
no soi buena para dama,
dixo al partirse veloz,
bien que entre nuevos enojos
me diò esperanza en los ojos,
si desengaño en la voz.
En fin, en cortès despejo
vì una honestidad severa,
que fue la mano postrera
del mas hermoso bosquejo.
Por que al verla, con razon
le dì el primero lugar,
vencido el mas singular
estremo de perfeccion.
Mas quando en color de rosa
la añadiò divino ser
la verguenza, echè de vèr,
que pudo estàr mas hermosa.
Consultemos de que suerte
podrè rendirla. *Lop.* Señor,
fiale al tiempo este amor,
que èl rinde al muro mas fuerte,
sino, los montes allana
el interès.
Sanc. Es tan bella,
que me casàra con ella,
à ser noble, y no villana:
què remedio! yo estoi loco,
y me abrasarè, si luego

no echamos agua à este fuego,
que dentro del alma toco.
Lop. Usa de este engaño, trata
con su Padre el casamiento,
y serà con este intento,
à tu amor menos ingrata:
entretenerla ingenioso
con cautela, la veràs,
quando no permita mas.
Sanc. Oy trato de ser su esposo,
con este ardid.
Lop. El que viene
es su mismo Padre, aguarda.
San. Nunca lo he visto.
Lop. Aqui guarda
un ganadillo que tiene.

Sale Gil de Cazeres, y Bartolo.

Bart. Pienso que el que alli està
es un Soldado famoso
de Cazeres, que quexoso
vino del Rey. *Gil.* Si serà,
si perdieron la veredas èl, y su criado.
Sanch. Amigo,
bien teneis que hablar conmigo.
Gil. No sè, que serviros pueda,
para bien, ni para mal:
quien sois, y adonde venis?
Sanc. Yo soi Sancho de Solis,
Cavallero natural de Cazeres,
vine agora de Sevilla q̃ procuro
buscar en centro seguro
paz, que la ambicion ignora:
no hai casa como la mia,
descansar quiero en mi tierra;
mientras da lugar la guerra,
à mejor Filosophia,
por que tal vez el Onceno
D. Alonso, aunque buen Rey,
quebranta su misma ley,
y se rinde à afecto ageno.
Gil. Sois mui sabio.
San. Hablando ahora
con Lope, he sabido de èl,
que sois Padre de Isabèl,
una hermosa Labradora.
Gil. Si señor. *San.* Quiero saber
quien sois, y como os llamais.
Gil. Parece que demandais
à mi hija por muger,
segun à inferir me atrevo
del prologo comenzado.
Sanch. En buena razon de estado,
casarme con mi igual debo,
mas si teneis calidad,
querrè à Isabèl,
por que vengo
à buscar quietud, y tengo
por dote la honestidad.
Gil. Essa es apariencia vana
del apetito presente,
que la fantasia miente
semblante de gloria humana.
Mas ya parece que veo
en la primera ocasion;
si quitais à la passion
la cortina del deseo,
como en fabula soñada
muestra la verdad desnuda,
bien que no solo se muda,
sino se resuelve en nada.
Sanc. Què dices dè esto?
Lop. Que sabe aun mas que tu.
Sanch. Paciencia,
que en la mas sagaz prudencia
tambien el engaño cabe:
y estoi tal, que serà mia,
aunque me case, decid
vuestro nombre, y advertid,
que no es vana esta porfia.
Gil. Gil de Cazeres me llamo,
señor, à vuestro servicio,
guardar bacas es mi oficio,
no sirviendo à ningun amo,
sino apacentando mias
veinte, que son mi caudal:
siembro un pobre pehujal,
con cuyo trigo, y las crias
de mi ganado, sustento
mi familia. *Sanch.* Sois hidalgo?
Gilb. No sè, señor, poco valgo

pues



pues mis bacas apaciento;
aunque muchos bien nacidos,
con su pobreza olvidados,
cadaveres son elados
en sepulturas de olvidos.
Que con no tener, se và
escondiendo la nobleza:
porque es nube la pobreza
al Sol que mas rayos dà.
Por esso el vulgo no sabe
quien son los pobres, y assi
es fuerza que en mi, aun de mi
esta memoria, se acabe.
Que la mayor compassion
que tengo à los pobres, es,
que hasta ellos mismos despues
vengan à ignorar quien son.

Sanch. Quizà sereis descendiente
(aunque Pastor) de algun Godo,
que la persona, y el modo
lo averiguan claramente.
Si haceis esta informaccion,
me casarè, que con maña
probareis en la Montaña
algun antiguo blason.

Gil. Còmo, sin tener dinero?

Sancb. Esso os tengo yo de dàr.

Gil. Señor, no quiero passar
de villano à Caballero:
segun esso andad con Dios,
que no quiero essa hidalguia
si he de hacer à quenta mia
jurar falso à mas de dos.
Porque mas pierde que gana,
quien quiere con trato doble,
por tener el cuerpo noble,
tener el alma villana.

Sancb. Todo tendrà buen efecto,
y hasta casarme vendrè
à visitarla. *Gil.* No sè,
vos me poneis en aprieto. *vas.*

Sancb. Yo volverè à veros oy.

Gil. Esso de noble es en vano,
mi nobleza es ser Cristiano,
y à Dios las gracias le doi.

Bart. Voi à decirle al oido
à Isabèl quanto ha passado.

Vase Bartolo, y sale Pedro Andrès.

Pedr. An. O Gil, seais bien hallado!

Gil. Vos Pedro Andrès, bien venido.

Ped. An. Yo estoi desde el otro dia
mui enamorado, Gil,
de aquella baca gentil,
remendada como pia:
aqui teneis el dinero,
ved que os he de dar por ella.

Gil. Pedro Andrès, no he de vendella,
porque la baquilla quiero
como à una hija por Dios.

Sale un Angel en trage de Peregrino.

Ang. Haces bien. *Gil.* De donde vino
ahora este Peregrino:
què buscais por aqui vos?

Ang. Estos campos que dichoso
baña el rio Guadalupe.

Gil. Desde mis niñezes supe
que este sitio es prodigioso.

Ped. An. Y aun encantada esta sierra
por milagro lo tendria,
tez tan blanca no se cria
en lo duro de esta sierra.

Gil. Ello es voz universal,
que por aqui se aparecen
bultos, que à la vista ofrecen
hermosura Celestial:
mas por si acaso es encanto
de Satan lo que estoi viendo,
à la Virgen me encomiendo.

Ang. Gil, ya sê que sois un santo;
y à Maria en tierra, y Cielo,
de donde sois morador
amo tambien. *Gil.* Esse amor
baxò à Dios del Cielo, al suelo;
pero hablemos mano à mano.

Ang. Oid por amor de mi,
que cantan un tono alli
de un Maestro soberano.

Cantan dentro.

Perdiò à España el Rey Rodrigo
Por amores de Florinda,

y convirtieron los Moros
las Iglesias en Mezquitas.
En Sevilla à esta sazon
unos Sacerdotes libran
del universal incendio
una Imagen de Maria:
Como sagrados Penates
estos mismos escondian
los cuerpos de San Fulgencio,
y de Santa Florentina.
Gil. No passeis mas adelante,
que en devocion encendida
el corazon por los ojos,
y por oidos se destila.
Quien viera à la Virgen Santa
ir huyendo peregrina
buscando un oculto sitio,
donde quedar escondida.
Que quando executa Dios
en un Reino justas iras,
padecen por culpas nuestras
las Imagenes divinas.
Y es que la misericordia
quiere opuesta la justicia,
que vuelva Dios el azote
con que à los hombres castiga.
Por essa causa la Virgen,
Madre suya, y Madre mia,
de los males de sus hijos
tan piadosa participa.
Porque como no es capàz
de dolor en la otra vida,
quiso que ya que no en ella,
tocasse en su Imagen misma.
Ang. Bien lo dices, Pastor bueno.
Ped. And. Teneis algunas noticias
de esta Image soberana?
Ang. La tradicion las publica.
Gil. Mi Padre, en la chimenea,
me acuerdo que me decia
algo de estas tradicciones,
pero cosas tan antiguas
con la injuria de los tiempos,
ò se pierden, ò se olvidan.
Ang. Sabeis, què Imagen es esta?
la que la Pasqua Florida
sacò San Gregorio en Roma
quando la Ciudad se ardia
en una gran pestilencia,
y cuentan, que mientras iba
en procession con la Virgen,
cantaba el Cielo Regina
Cœli lætare Alleluja,
repitiendo el alegria
con que assi resucitado
à su Hijo solemnizan:
Y que San Gregorio entonces
mezclandose en tal Capilla,
dixo: Ora pro nobis Deum,
Alleluja, y desde este dia,
porque se acabò la peste,
se dice que agradecida
canta la Iglesia estos versos
à la Sagrada Maria,
por todo el tiempo Pasqual.
Gil. Luego de Roma seria,
no de Sevilla, esta Imagen.
Ang. Es à saber, que tenian
San Gregorio, y San Leandro
correspondencia continua,
y San Gregorio en un libro,
que sobre Job escribia,
embiò à Leandro esta Imagen.
Gil. Essas si son joyas ricas:
en fin Clerigos devotos,
quando se perdiò Sevilla,
la Santa Imagen libraron
donde tan oculta habita.
Ang. Con la Imagen escondieron
una campana, ò esquila,
que era de la misma Iglesia,
con que tocaban à Missa,
y contra las tempestades
eran raras marabillas
las que hacia esta campana.
Gil. Dios lo descubra algun dia.
Ped. Y Florentina, y Fulgencio?
Ang. En otra cueva vecina
à la de la Virgen yacen.
Ped. Ha! quien los viera en la Villa
de

de Lorenzana mi patria.
Ang. Obras juntades sencillas
de Pastores, presto aguardo
que otra vez Dios os elija
para que lleveis èn brazos
à su Madre con la misma
pobreza que en el pesebre:
yo voi à mi romeria,
à Dios pastores. *Vase.*
Pedr. O son milagros, ò echizerias:
fuesse el Peregrino hermoso,
Gil. Su velocidad imita
la luz, que errante se queda
en aire desvanecida.
Pedr. Gil de Cazeres, à Dios,
quereis vender la baquilla?
Gil. No Pedro Andrès, Dios os guarde.
Pedr. Cada año os venga parida;
y tantas os multiplique,
que agoten en pocos dias
à Guadalupe las aguas,
y la yerva à sus orillas.
Vase Pedro Andrès, y sale Isabèl.
Isab. Padre, à Bartolo se ha dado
de una buena nueva albricias,
y con vos vengo à tratarlo:
dad licencia que lo diga.
Gil. Pues Isabèl què hai de nuevo?
Isab. No sè si soi bien nacida,
con esta sangre, y nobleza,
que llama el mundo hidalguia.
Sè que soi hija de un padre,
que tiene conciencia limpia,
y esta es la limpieza sola,
que para Dios se acredita.
Sancho de Solìs me quiere,
dexad, dexad que se rinda,
no lo estorveis, padre mio,
que si èl con amor me mira,
deben estàr mentalmente
las almas correspondidas:
y quando dos voluntades
tan igualmente se inclinan,
no hai medios para juntarlas,
como querer dividirlas.
Gil. Hija, canas, y experiencias,
y aun escarmientos me avisan,
que desigual matrimonio
es vinculo de desdichas:
quien siendo pobre villana,
à noble riqueza aspira,
no busca esposo à quien ame,
sino señor à quien sirva.
Isab. Padre, yo soi mui devota
de la Virgen sin mancilla,
y en èl con esta Señora
es la piedad mui propicia:
q̃ aunque en Adàn pecan todos,
dicen que fue concebida
sin pecado original.
Gil. Esso mil doctos lo afirman.
Isab. Vos me lo decis; y el Cura
en Caceres lo predica,
que esta soberana Reina
de todas las Gerarquias
es Hija, Madre, y Esposa
de la Trinidad Divina.
Luego si como Abogada,
dirèlo? Si como amiga,
tal es su amor, y llaneza
nuestros pleitos solicita,
fuerza es, à que negocie
con confianza de Hija,
quando al Padre ruegue, y quando
lo mismo al Hijo le pida,
que como Madre lo mande,
y que lo ordene ella misma
con el Espiritu Santo;
quando como Esposa rija
toda la Iglesia de Dios,
pues es su Casa, y Familia:
vedlo pues, mejor ahora,
si el Padre lo determina,
porque su Hija lo alcance,
si el Hijo lo facilita,
porque lo manda su Madre,
si el Espiritu lo inspira,
porque lo quiere su Esposa:
quien hai que me contradiga
dicha que dispone un Dios

en tres Personas distintas?
Gil. Valientemente argumentas,
à fee que eres entendida,
y que me alegro de oirte;
mas teme, teme à la envidia,
sino al arrepentimiento,
que es forzoso que se siga
à los placeres gozados
en bellezas posseidas:
mira, Isabèl, lo que haces.
Isab. Que harè, padre, si me tira
amor, en vez de saetas,
rayos que entran por la vista?
Gil. Sabe èl que le quieres?
Isab. No, con cuidado he sido esquiva;
que el amor guarda el desden,
como el fuego la ceniza.
Y si mi dote es virtud,
yo pienso que es fulleria
de cuerdo amor, no ser facil,
porque quando mas resista
virtuosa, ha de querer
casarse con mas codicia,
viendo que llevo mas dote
en virtud mas conocida.
Gil. Si, mas no se casarà
si con verdad, ò mentira
no pruebo que soi hidalgo.
Isab. Esso pide?
Gil. A esso me obliga.
Isab. Pues si quien lo guia es Dios
y el amor quien lo averigua,
no dudeis mi executoria.
Gil. Pues si Dios es quien lo guia,
las bendiciones usadas
la Iglesia os dè en essa dicha:
porque à quien Dios se la diere
San Pedro se la bendiga.

Vanse, y sale Mahomad, y el Rey Moro.
Mahom. Ya famoso Alboacen,
gran Rey de Africa, estàs
en España, y ya veràs
que prometo, y cumplo bien.
En los hombros de la fama
te traxe desde Marruecos,
donde escuchaste los ècos
del tesoro que te llama.
Forcè espiritus impuros,
que obedecieron veloces,
al imperio de mis voces,
al miedo de mis conjuros.
Ya, pues, del tesoro supe,
que expuesto à violento robo,
cerca està del rio Lobo,
que esto en Moro es Guadalupe.
Este assombrado Orizonte,
es su termino essa sierra,
haciendo està al Cielo guerra
risco à risco, y monte à monte.
Cuya eminencia arrogante
formar de essos montes veo
media Luna, que deseo
ponerte en esse turbante.
Mira las quebradas peñas
fingir una cosa ruda,
y alli la soledad muda,
estàr hablando entre señas.
Si bien entre roca, y roca,
donde siempre habita el miedo,
aquel tronco como dedo
sella al silencio la boca.
En cuyo alvergue cercado
de riscos al rededor,
parece que està el horror
como en carcel encerrado.
Aqui, pues, la breña es tanta,
y el sitio tan escondido,
que si no fue de perdido,
jamàs le hallò humana planta.
Pero al poder de mi ciencia
nada se negò secreto,
ò me assegura el afecto,
ò me engaña la apariencia.
Mas ya del nuevo tesoro
riqueza imagino estraña,
pues cada monte de España
es preñez de plata, y oro.
Que à sus senos liberales
se las diò estrella propicia,

como à los demàs codicia
de sacar estos metales.
Y asi en region que los cria
este vientre, esta altivez,
de los montes es preñez,
y en otros hydropesìa.
Con sed, pues, tan ambiciosa,
por arte magica vengo
à España, quando prevengo
rayos de furia espantosa.
Porque traherè à su conquista
tal copia, que solo temo,
no podrà de estremo à estremo
gozarlo todo la vista.
Pise esta tierra gallarda
todo el Imperio Africano,
vea en Tarifa el Christiano
lo que en Josafat aguarda:
Pues poblarè tanta esfera
de naves en Gibraltar,
que falten sitios al mar,
para casas de madera.
Tambien te prometo yo
segura, ò Rey la victoria,
en mi mismo, que esta gloria
para mi se reservò.
Pues junte à esta ciencia mia,
como en la ocasion se muestra,
de la mas oculta diestra
la mas fuerte valentia.
Ya vino à esta tierra un Sancho
de Solis, el Español
mas valiente que viò el Sol
en emisferio tan ancho.
Pondrè en Tarifa un cartèl
de desafio, que quiero
ser en el mundo el primero
sin competencia cruel.
El afirma que es Maria
la mayor Santa, yo digo,
que es mayor Juan, y conmigo
tuvo tan loca porfia,
que sobre esto, quando estuve
huesped del Rey de Granada,
poco menos que aplazada
con èl la batalla tuve.

Rey. Solo ahora, Mahomad
buscar la mina te toca:
ea, espiritus convoca,
que en fè de tu potestad,
la misma enseñes secreta.

Salen dos bofetones con dos Angeles.

Mah. Dos Soles con rostro humano
vàn dexando el aire vano
con luz mas que el Sol perfecta.

Ang. 1. Yà al fin pagò España toda
la culpa del torpe amor
que tuvo el Rey à la Cava.

Cantan. Valgame Dios que dolor,
ay què dolor!

Ang. 2. Mas ya serà en Guadalupe
la universal Redencion
de los Cautivos Christianos.

Cubrense los bofetones.

Cant. Valgame Dios que favor,
ay què favor!

Sale otro Angel, y empuja à los dos.

Rey. Violento impulso nos lleva.

Mah. Yà se retiran temblando
mis Ministros,

Ang. Huya pues
la Magia infernal, en tanto
que aqui à la Imagen oculta
Hymnos, y Endechas cantamos:
aquella Cueva à la Virgen
esconde, y la del lado
à Florentina, y Fulgencio,
y tambien el metal sacro
està dentro de la Cueva;
para gran fin han guardado
los Cielos esta campaña. *Vase.*

Salen Isabèl, y Bartolo.

Isab. Què gloria!

Music. Te Deum Laudamus.

Isab. Lo acordado de las voces,
suspensos, y embelesados,
nos han trahido tan lexos.

Bart. El no es canto, sino encanto,
lo que havrà aqui de fantasmas
entre los confusos ramos;

yo oì decir à mi avuela,
que era este monte encantado.
Isab. Què obscuro, que es.
Bart. Pues no es culto:
mas chitòn no estè penando
alguno en la obscuridad,
y me dè algun sartenazo,
que à los que no somos Griegos
nos tratan como Troyanos.
Yà comienzo à vèr visiones,
ahora vì veinte enanos,
y mas de noventa dueñas,
ya los gigantes aguardo,
sin duda que aqui nos matan,
ò nos morimos de espanto.
Alli se assomò una suegra,
alli vàn quatro cuñados,
seis zurdos, diez mentirosos,
ciento que toman tabaco,
ochocientos que murmuran,
y mil que piden prestado;
mas que no escapamos de esta,
aqui nos dàn con el mazo:
Jesus. *Isab.* Què has visto?
Bart. Un Doctor,
pero al fin no hai mata sanos,
como el amòr, Isabêl,
la soledad me ha brindado,
no hai sino hacer la razon,
ea, echad acà un abrazo.
Isab. Necio estàs, como atrevido,
si aquel bosque retirado
causa horrores desde lexos,
debe de vivir el Mayo
en este poco de tierra,
no sè que tiene este campo,
què flores tan Ciudadanas.
què hermoso està, y que aseado,
sin labor de Jardinero,
sin industria de Hortelanos.
Todo me huele à pureza,
mira en lo morado, y blanco
violetas enamoradas,
pero entre jazmines castos
mira la rosa entre espinas,
defensa de su recato;
como la Esposa que dixo
el Cura ayer predicando.
Mira con gala, y sin arte
el clavèl disciplinado,
que èl hace la penitencia,
y tengo yo los pecados.
Mira el alhelì, que es flor,
y le acredita topacio,
la marabilla que passa
de marabilla à milagro.
Las amapolas que suelèn
ser vulgo desordenado,
con tal orden, que parecen
con nuevo lustre, y ornato
procession de Cardenales,
con Capelos colorados.
Bart. Què mucho si el campo pisan
vuestras plantas, acordaisos
la vez que fuisteis al soto?
porque entonces, todo quanto
huvo alli, lo enamorasteis,
quantas flores se assomaron
por veros à los capillos,
que estaban antes cerrados.
La yerva de buena gana,
se dexò pisar un arbol,
os llamò con la cabeza
un gilguerillo pintado.
Os cantò un tono un arroyo:
dixo, mal haya el verano,
que desatò mis crystales,
no estuviera yo parado.
Viendo esta gran hermosura,
aunque con los sobresaltos,
y temores de perdella.
còmo no se quedò elado?
Oyòlo el aire, y zeloso
de que le diessèis de mano,
soplòn le dixo: unas fuentes,
que claro lo murmuraron,
una Comedia os hicieron,
cada qual representando
su papel con poca gente,
que estaba solo el teatro.

Mu-

Musicos fueron las aves,
y cantaron sin aplausos,
ni silvos de Mosqueteros,
que diz que son el diablo:
huvo una loa de todos
porque todos alabaron
à Dios, que tan linda os hizo;
en lo hermoso, y en lo vano
son las damas como flores:
y asi las flores del prado
representaron las damas,
los dulces, y enamorados
ruiseñores, los galanes
un monte de nieve cano.
Hizo la barba un arroyo,
murmurador ordinario,
hizo el papel de gracioso,
aunque frio con agrado,
alegremente festivos,
dando mil vueltas al campo;
al son de fuentes templadas,
los arroyuelos bailaron;
pero el aire, que hai tambien
aires mal originados,
susurrando entre las flores
daba silvos temerarios:
mas ay Isabèl: que veo
un jayan desaforado,
seguidme, q̃ yo me escurro. *Vase.*

Isab. Asi me dexas, villano,
no es Sancho de Solis este?

Sale Sancho de Solis.

Sanch. Perdido sigo los passos
de esta hermosura que adoro,
en voz divina elevado.
Aqui està. *Isab.* Yo me retiro.

San. Què deidad pretende en vano
prestar à vuestros pies alas,
si diò à vuestros ojos rayos?
detened hermoso Sol
las luces en que me abraso,
celebrarè victorioso
portentos del Sol parado:
qual Venus fue como vos,
quando à su Adonis llorando
diò la nieve de sus plantas
rosas, ò purpura al campo
què Primavera? *Isab.* Si es cierto
lo que dicen muchos sabios,
que tambien milita amor,
vos sois dos veces Soldado;
pero si yo fuera Venus,
vos el Adonis gallardo,
que si el javalì os matara,
muriera yo à vuestro lado:
sangre os diera como Venus,
que leal entre su llanto,
à cada passo que daba,
iba de los pies descalzos
derramando sangre, y esto
de dàr la vida al amado,
si a cada passo se dice,
ella lo hizo à cada passo.

Sanch. Pues cantemos la victoria
por el amor. *Isab.* Es cansaros,
sino soi esposa vuestra.

Sanc. Ciego, y perdido me hallo,
pues si estoi ciego, en q̃ miro?
si perdido, en què reparo?
el deseo, la ocasion,
la soledad, yo me caso!

Isab. Ay Dios! si huviera testigos,
porque fuera este contrato
entre los dos mas seguro,
Virgen à vos os lo encargo.

San. Dadme como à esposo vuestro
hermoso dueño, los brazos.

Isab. Si os los doi como a mi esposo
seràn debidos, no dados;
mi esposo sois. *Sã.* Vos mi esposa.

Tocan chirimias, aparecen en la gruta S. Fulgencio, y Santa Florentina.

Flor. Y nosotros nos hallamos
à todo como testigos.

Sanch. Quièn và? quien sois? *Fulg.* Dos hermanos,
que en esta cueva asistimos
ocultos ha muchos años,
yo soi Obispo, ella Religiosa,

yo me llamo Fulgencio,
ella Florentina,
ya en efecto estais casados.

Flor. Yà seis con el sì, que os disteis,
marido, y muger.

Ful. Y quãdo de los dos lo niegue alguno
lo afirmaràn un Prelado,
y una Monja hermana suya,
que habita en estos peñascos.

Tocan chirimias, y desaparecen.

Is. Aguardad dadnos las señas
de la casa.

Sanch. Obispo Santo,
Monja divina, esperad:
parece que en aire vano
se desparecen juntos,
sin duda que de algun Mago
son burlas, ò encantamiento,
mas yo los sigo hasta tanto,
que tope su inculto alvergue. *Vase.*

Isa. Virgen, mi dicha os encargo,
casada sois, y doncella,
Madre, y Virgen no fue acaso,
porque Virgen, y casada,
pues vos los tuvisteis ambos,
debeis este patrocinio,
Señora à estos dos estados.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Isabèl llorosa con el pañuelo en los ojos.

Isab. Conceded soledades grato oìdo
al nuevo mal, de que testigos fuisteis
no os pido yo ojos tristes,
que dexeis vuestro llanto solo os pido,
que en tanto golfo suspendais las olas,
miẽtras me quexo de mi misma à solas:
quien, dime, à mi marido enamorado,
goza despojos de quien ya era dueño,
ò gloria humana! ò sueño!
que en otra es posseida, que esperada
es noble, humilde soi; pero à su modo
la muerte, y el amor lo causa todo.
Dixòme: yo soi vuestro, esposa mía,
mas conviene callarlo por ahora:
vuestro padre lo ignora,
tened paciencia hasta que llegue el dia,
que vos, y yo logremos cierto intento,
y entonces se publique el casamiento;
darèle à vuestro padre poco à poco
caudal con que se haga noble, y rico:
yo entonces le publico,
quando no amor, sino aire vano toco:
ay Sancho, arrimo busca mas seguro
la yedra humilde en el antiguo muro.
No temas que à vileza se atribuya,
sino piedad Christiana, el ver q̃ medra
anda à sì la yedra:
Dì siquiera à mi padre, que soi tuya:
No ha de ser (respondiò) solo prometo
comunicarte à ti mas con secreto,
tu Padre ha de assistir à su ganado:
tu, pues tienes en Caceres tu casa,
mientras el tiempo passa,
me posseeràs las noches à tu lado,
que si lo vieren, te tendrà la fama,
quando yo por muger, ella por dama,
pues soledad de Guadalupe errante,
busco testigos que casar me vieron,
y à mi esposo dixeron,
Profetas en la voz, y en el semblante,
q̃ si lo niega alguno, han de afirmarlo:
èl no sè si lo niega, y yo lo callo.

Sale un Angel.

Ang. Oì tus quexas, y vengo
à consolarte.

Isab. Quien eres?

Ang. Quien no ignora lo q̃ quieres:
noticia de todo tengo,
que Fulgencio, y Florentina,
los dos piadosos testigos
que buscas, son mis amigos:
en una cueva vecina
habitan los dos hermanos.

Isab. Quien darme estas nuevas puede,
sino belleza que excede
de los limites humanos?
guiame luego por Dios,
joven hermoso, à essa cueva.

Ang. Bien sè que es baſtante prueba
el teſtimonio de dos;
pero no los hallaràs
ahora, ſino otro dia,
y entonces ſerè tu guia,
y alli mi nombre ſabràs
Iſab. Dime, eres Mago, ò Profeta?
Ang. Sè que un hermano pequeño
que tienes::-
Iſab. Cielos, ſi ſueño.
Ang. Como en ſu edad imperfecta,
ſolia ſiempre acoſtarſe
contigo en tu propria cama,
y ya la noche que llama
tu eſpoſo ſin declararſe,
quitandole tu de alli,
con recato cuidadoſo,
nunca en la cama tu eſpoſo
hallò el muchacho.
Iſab. Es aſsi.
Ang. Pues aunque tu eſpoſo venga
eſta noche te amoneſto,
que no le quites.
Iſab. Què es eſto!
para què quieres que tenga
un teſtigo aunque inocente,
ſi à mi eſpoſo doi diſguſto?
Ang. Dios lo quiere aſsi, y es juſto.
Iſab. O eres fantaſma aparente,
ò eres Angel. *Ang.* En efecto,
tèn mas eſperanza ya,
que algun dia ſe ſabrà
matrimonio tan ſecreto.
Iſab. Quien eſpera no repoſa.
Sale Sancho de Solis.
San. Loco amor, dudoſos zelos
me llevan perdido, Cielos,
ſi pierdo à mi amada eſpoſa;
bien que en eſte caſamiento
ſegura la opinion và,
pues entre los dos eſtà
tan oculto Sacramento,
que aun el Obiſpo, y ſu hermana
teſtigos fueron ſoñados.
Dad fin zeloſos cuidados
à imaginacion tan vana.
Mas ay triſtes ojos! ella,
y un Peregrino galàn,
quanto hermoſo, hablando eſtàn:
quien viò falſedad tan bella,
ya la venganza es forzoſa;
pero ſi el honor eſtriva
en la opinion, muera, ò viva,
pues no ſaben que es mi eſpoſa:
mas no, que ofendiò la Fè,
y quando no la opinion,
me debo ſatisfaccion
à mi miſmo que lo sè.
Ang. A Dios. *Vaſe.*
San. Fueſſe preſuroſo.
Iſab. Eſte arroyo que murmura
ſin perjuicio, y que procura
en ſu engaño mi repoſo,
ò ſueño! ò vivo retrato
de la muerte! ſi tu haces
con el penſamiento paces,
haz treguas por eſte rato.
Duermeſe, y ſale Mahomad.
Mah. En habito de Chriſtiano,
y con afecto de Moro,
buſco eſta mina, ò teſoro,
que me enſeña oculta mano.
Una yegua dexo alli
con dos Moros, que tambien
como yo ſaben hablar
el Eſpañol que aprendi,
porque ſi eſta dicha mia
ſe lograſſe, abran la cueva,
aunque los turba, y eleva,
una viſion de Maria,
à quien (las cauſas ignoro)
no he podido querer tanto,
como el Bautiſta que es Santo,
à quien tambien honra el Moro.
Aqui duerme una muger,
gran belleza, ſi perdido
hallè el teſoro eſcondido,
por quien yo me he de perder:
eſta es la deidad à quien
cantan aqui, mas es vano,

dexò de tocar humano
con miedo de mi desden.
Que antes querra agradecida
en montaña tan desierta,
gozar gustos de despierta,
con disculpa de dormida.

Tocase la campana.

Mas que es esto si la guarda
el son del metal sagrado,
que tan à tiempo tocado
tanto espiritu ha cobrado?
Cerca sonò, saber quiero
donde la campana està. *vase.*

Sale Sancho de Solis.

Sanc. Huyò tan veloz, que
de alcanzarla desespero,
muera, muera la villana. *tocan.*
Que quiere à mi honor dar muerte;
dormida està; no despierte,
donde suena esta campana?
no se oyò lexos (suspendo
el brazo hasta vèr que tiene
este metal que detiene
la venganza que pretendo)

Sale Mahomad.

Mah. Vuelvo à ver esta beldad,
que la campana es espanto.

Sale el Angel.

Ang. Isabèl, no duermas tanto,
vèn conmigo à la Ciudad.

Isab. Yendo en compañia tuya
irè alegre. *vanse.*

Mahom. Por Alà,
que con un joven se và,
debe de ser prenda suya:
por el monte van los dos.

Sanc. Quiero volver otra vez,
verdugo he de ser, y juez:
ya no està aqui, vive Dios,
mas que es, Cielos lo que miro!

Mah. Alà me valga, què veo?

Sanc. Si es ilusion del deseo,
como en aqueste retiro:
no es aqueste Mahomad?
què encanto estas formas muda?

Mah. Sancho de Solis sin duda
habita esta soledad.

Sanch. No eres Mahomad?

Mah. No eres Sancho de Solis?

Sanch. Yo soi.

Mah. Pues Sãcho en tu tierra estoi.

Sanch. Tu aqui? què buscas? què quieres?

Mah. Fiando el alma de ti,
que sè que eres Caballero,
decirte la verdad quiero,
yo busco un tesoro aqui.

Sach. Si buscaràs, que los Moros
soleis pensar engañados,
que España guarda encerrados
inumerables tesoros.
Mas ya que de mi te fias,
tanto de esta accion me obligo
que no te doi el castigo
que deseo ha muchos dias.

Mah. Valiente el Rey Alboacen
de Marruecos, hai de España,
y de ti, si en la campaña
te vès conmigo tambien.

Sanc. Qu'en para entonces espera
hoi teme.

Mah. Gracioso estàs
yo te ver à uno no mas?
quando un exercito fuera
cada arbol, y hombre aqui
cada hoja, vive el Cielo
que hoi se arrancarà del suelo
solo por huir de mi.
O me temiera de modo,
que inmobil quisiera hacerse
todo raiz, por meterse
debaxo de tierra todo.
No te matarè, si dices,
que es Juan mayor que Maria.

Sanch. No vuelvas à essa porfia,
ni al Cielo asi escandalices:
luego vendrè.

Mah. Què hai de nuevo?

Sanc. Sigo una muger.

Mah. Es bella?

Sanc. Es deidad, y fue con ella

un

un mui hermoso mancebo:
ya vuelvo, aguarda.
Mah. Confiessa primero,
que es Juan mas Santo.
San. Què harè si me aprieta tanto?
dos honores me dan priessa,
el de la Virgen, y el mio,
Mahomad acudir quiero
al de la Virgen primero.
Mah. Accepto aqui el desafio. *Tocan.*
San. Oìste aquel son?
Mah. Es cierto,
que he de matarte, y assi,
esta campana por ti
debe de tocar à muerto.
San. Antes como en virtud mia,
cierta la victoria està,
y estàn repicando ya
à la justa de Maria.
Mah. En tu misma Ley estraño
tanto error, una muger
de un Carpintero ha de ser
mayor que Juan? es engaño.
San. Que ciegos estais los Moros!
sube al Carro como Elias,
discurre entre Gerarquias,
passeate en nueve Coros:
Toca del principio al fin
toda esta esfera de amor:
contempla desde el menor
al mas alto Serafin:
Quantas almas à la vista
de Dios son claras estrellas,
pon en numero con ellas
la del Precursor Bautista.
Quando con mas eficacia
tocò merito supremo
la fatal linea à su estremo,
cuenta en una, quenta gracia
en quantos grados se ordena,
toda junta no podria
llenar de gracia à Maria,
y es ella de gracia llena.
Mah. Lo que el mismo Christo dixo
debes en tu Ley creer;
demàs, que quien pue de ser
testigo como su Hijo?
entre todos los de Adàn,
dicen, que el padre criò,
ninguno se levantò
mayor que el Bautista Juan.
San. Mahomad, es poco, ò nada
lo que de Escriptura sè,
defienda el docto la Fè
con ella; y yo con la espada.
Mah. Nadie sabrà responder,
no dà atencion un Soldado?
San. Que de esse lugar sagrado
la inteligencia has de vèr,
Entre los hijos de Adàn,
dicen, que el Padre criò,
ninguno se levantò
mayor que el Bautista Juan:
No dicen que mayor es,
sino que se levantò,
luego es señal que cayò,
pues se levantò despues.
No passò assi con Maria,
en pie estuvo siempre, es llano,
si al caer la diò la mano
Dios, que iba en su compañia.
Juan si cayò en el instante
primero: ò amor profundo!
fue antes de salir al mundo
santificado el Infante.
Porque quantos en pecado
son, y fueron concebidos,
por fuerza han de ser caidos,
aunque se hayan levantado.
Juan, pues, como los demàs,
aunque en el segundo no,
en el primero cayò,
pero la Virgen, jamàs.
Pues si ella solo en rigor
no ha caido, esta en la lista
la Virgen con el Bautista,
y èl pues solo es el mayor,
entre quantos se supieron
del pecado levantar,
solo se ha de comparar

son

con aquellos que cayeron.
No con ella, que no ha sido
quien se levantò à ser Santa;
porque solo se levanta
el que primero ha caido.
No se levantò, señal
que no cayò, no cayò,
señal que se concibiò
sin pecado original.
Luego en esta letarguia
desigual de no caer,
no viene Juan à tener
competencia con Maria.

Mar. Yo no riño aqui contigo,
mas porque aora se vea
que en escusar la pelea
te dei vida como amigo,
vès aquella baca hermosa,
variamente remendada,
que como flecha animada
corriendo và presurosa?
pues veràs quan facilmente
la deshago entre mis brazos,
para que en iguales lazos
temas el mismo accidente. *vas.*

San. Que huyesse aquel Peregrino
tan velozmente, ay honor!
sin duda à lograr su amor
à estas soledades vino.
Es villana, què decoro
tendrà de noble y leal:
mas ya està el bello animal
entre los brazos del toro.
Llegò, detuvola el cuello,
con tal fuerza la apretò,
que yà rendida èxhalò
la baca el postrer resuello.

Sale Mahomad.

Mah. Mira si vida te doi,
argumentar mas no quiero:
Sancho, en Tarifa te espero.

San. Pues Mahomad allà voi.

Vanse, y sale Gil, y Bartolo.

Bart. Gil de Caceres, paciencia,

Gil. Casi pierdo la esperanza,
pues no parece ha tres dias,
no hai cosa como la baca
en mi ganado: que hermosa,
y en los colores que varia,
parece que al concebirla,
bebiò su madre las aguas
adonde puso Jacob
las varas desconcertadas.

Bart. En esso echareis de vèr
la necessidad que passa
la misma naturaleza,
pues la trahe tan remendada.

Gil. Mas dices de lo que sabes,
que quando nace con manchas
una cria, es argumento
de naturaleza flaca.
Luego la naturaleza
estaba necessitada,
pues la diò piel con remiendos;
pero hai pobreza con gala:
en fin ella se ha perdido.

Bart. Pienso que la enamoraba
un toro de Pedro Andrès,
y assi tratò de comprarla,
vendersela no quisisties,
y al toro diò la palabra
de casamiento, y llevòla
como los mozos que sacan,
quando no quieren sus padres
las doncellas de sus casas.

Gil. Si Pedro Andrès me la lleva,
yo le pondre una demanda;
pues aunque èl no tenga culpa
sino el toro, el dueño paga
el daño, ò dà el dañador.

Bart. Todas las bacas no bastan
para pleitear por una:
veis dos mugeres que laban,
quando una sabana tuercen,
q̃ torciẽdo à un tiẽpo entrambas
cada una de su parte
la suelen dexar sin agua?
pues assi son los Letrados
que al cabo de la jornada,
ayudando uno à una parte,

y otro à la parte contraria,
como à sabanas los dexan,
torcidas, y sin substancia.
Gil Poco à poco hemos llegado
à la breña mas cerrada
de Guadalupe. *Bart.* Aqui es
el sitio de la fantasma,
aqui nos dàn mascuillo,
ò nos mantean: que cara
se assoma alli de un Herrero,
què fea està, que tiznada,
alli me la jurò un Sastre,
alli un Tabernero. *Gil.* Calla,
que la baca he visto muerta.
Bart. Algun jayan con su maza
le ha dado aqui pan de perro.
Gil. Dios permite esta desgracia
por mis pecados, Bartolo,
què hemos de hacer?
Bart. Desollarla,
y aprovechar el pellejo.
Gil. Claro està, ya de la baina
saco mi cuchillo, y hago
la señal de la Cruz Santa,
en el hermoso cadaver.
Bart. S. Judas, que se levanta
la baca en pie.
Gil. Gran milagro,
hice la señal sagrada,
y levantòse. *Bart.* Ella està
de veràs resucitada,
ya està paciendo, y al campo
le està quitando la barba,
que esto de afeitar es viejo.
Gil. Mientras à Dios le doi gracias,
y à la Virgen, vè delante,
lleva estas nuevas à casa,
que estàn con mucho cuidado.
Bart. Este hombre es de buen alma,
no yo que soi alcahuete
de Isabèl, quā lo entra à hablarla
Sancho de Solìs de noche,
mas dice que està casada,
sin saberlo el padre, y yo
sè que se echan en la cama,
como marido, y muger:
lo otro averigualo Vargas. *vase.*
Gil. Virgen, Madre de Dios, y hombre
agradecida alabara
con gran gozo à vuestro Hijo,
mas es mucha mi ignorancia:
pues hablad vos por mi, Virgen,
decidle vos alabanzas,
que se las direis bien dichas,
el Sol à la tierra baxa.

Tocan chirimias, y se aparece la Virgen, y un Angel.

Ang. No temas, pastor dichoso,
que la Madre soberana
del Redentor de los hombres
Maria llena de gracia,
en essa cueva que miras
brillar Sol de luz mas clara;
ha mas de setecientos años
que està oculta, y encerrada
una Imagen suya, aquella
que diò San Gregorio Papa
à San Leandro, Arzobispo,
y en la perdida de España
se librò aqui de los Moros.
Vir. Y aunq̄ oy tu pobreza es tāta,
la baca que va gozosa
pace la verde esmeralda,
darà tan fecundos pastos,
que lo mas de esta montaña
cubrirà ganado tuyo:
pues Gil vè à Caceres, habla
confiado, no dudoso,
que resucitar la baca
fue, porque con el milagro
tuviesses Fe anticipada. *vans.*
Gil. O sierra de Guadalupe
felice, ò cueva que guardas
el tesoro en que Dios reina,
pues es su Templo, y Alcazar,
bien el Reino de los Cielos
a si en su Missa se canta,
tiene un tesoro escondido,

de este mismo semejanza:
ahora si que somos ricos,
ahora si que en España
hai minas de plata, y oro:
eá Naciones estrañas,
venid à España por Fè,
como por oro, y por plata. *vas.*

Salen Sancho de Solis, y Bartolo.

Sanc. Postas prevenidas tengo
para partirme à Sevilla,
que ya el Rey se marabilla
de vêr que assi me detengo,
quando ya marcha Alboacen:
vive Dios muger fingida,
que te he de quitar la vida,
quando te quiero mas bien:
tragò sin duda la tierra
aquel joven mi enemigo;
tan falsa Isabèl conmigo?

Bart. En fin os vais à la guerra,
segun lo que has pronunciado;
sin echarlos de vèr, èl *ap.*
tiene zelos de Isabèl,
mas yo so alcahuete honrado:
yo callo, y abro la puerta,
no me meto en lo demàs:
ò que bien le dixe à Bras
lo de la baquilla muerta.

Sanc. Donde està Isabèl?

Bart. No creo,
que os esperaba esta noche:
pero à vos à troche, y moche
os hace andar el deseo.

Sanc. Està alegre?

Bart. Antes ahora
se llegò à la lumbre, y luego
se fue, porque apaga el fuego
con las lagrimas que llora:
pues como en fin se llegò
à los tizones tan bella,
al llorar las perlas ella,
le dixe, riendo yo,
ò el fuego quiere enjugar
el Aurora su rocio,
ò el Alba ha tenido frio,
y se viene à calentar.

Sanc. Que hypocrita es la razon;

Bart. Aqui hai mysterio secreto.

Sanc. Que estè hombre honrado sujeto
à afrentas de agena accion!
vete à recoger, villano.

Bart. Señor Sancho ya se iràn,
ya todos en casa estàn
durmiendo, q̃ no es temprano;
ya vuestra querida, ya
debe de estàr acostada.

Sanc. Antes que le digas nada
quiero que me entres allà.

Bart. No sabeis el aposento?

Sanc. Si sè.

Bart. Pues todo està obscuro;
bien podeis entrar seguro.

Vase Sancho, y salen Gil, y Pedro Andrès.

Gil. Pedro Andrè, verdad os cuento.

P. And. Sin duda lo haveis soñado,
Gil de Caceres, agora
de recogeros es hora,
y dad mañana èl recado.

Gil. La baca, Bartolo, y yo
vimos que resucitò,
la misma à un Angel me envia.

Bart. Gil ha venido, y si aqui
coge juntos à los dos,
no dudo que quiera Dios
llover palos sobre mi,
yo os lo aviso.

Gil. Esto es cierto,
yo vi la baca sin vida.

Sale Sancho.

Sanc. La posta està prevenida,
voime, que à Isabèl he muerto.

Gil. Quien và aqui, quien ha salido
de mi casa?

Sanc. Què me quieres?
vete villano.

Gil. Quien eres?

Sanc. Para ti, ni soi, ni he sido.

Saca Isabel à Juanico herido.

Ju

Juan. Jesus, Jesus, muerto soi.
Isab. Traicion, aguarda.
Gil. Què es esto?
Isab. Mis desdichas que me han puesto
en el estado en que estoi.
Gil. Quien matò à Juan?
Bart. Caso estraño!
Isab. Angel era aquel, que à mi
me diò la vida, yo fui
causa de todo este daño.
Gil. Habla, quien era aquel hõbre
que entrò en mi casa?
Isab. Un traidor,
Sancho de Solìs, señor.
Gil. Siempre aborreci su nombre,
facil, liviana, insolente,
porq̃ entrò Sancho en mi casa?
y por què su acero passa
todo el pecho à un inocente?
Virgen, dad honor à quien
en Guadalupe os espera:
viva mi hijo, y yo muera;
mas no sè si os pido bien:
llevad esse cuerpo, en fin,
Pedro amortajadle vos.
Isab. Oìdme, oìdme los dos.
Gil. Matòme à mi Benjamin.
Isab. No sè confusa, triste, y afligida,
aqui afrentada, como alli ofendida,
por donde dè principio â la memoria,
al caso infausto de tan triste historia:
que allí en la ingratitud, y aqui en la afrenta
peligros son, con igual tormenta!
como los navichuelos que turbados
se acuestan à la mar à todos lados,
buscando à la salud diversos modos,
y hallan en fin el mismo riesgo en todos.
Si mirais el sucesso
con su primer semblante, yo os confiesso
que juzgueis liviania;
mas si con luces de piedad Christiana
passais de la verdad de la paciencia:
vereis en el retiro la disculpa,
que sè que entra primero que la culpa:
Oìd, pues, mi desdicha: yo en efecto
me desposè en secreto
con Sancho de Solis, que enamorado,
no sè que rostro muda el bien gozado,
la mano me pidiò de esposa digna,
testigos son Fulgencio, y Florentina,
que habitan una cueva:
yo sè que ellos haràn bastante prueba.
Yà, pues, mi amado esposo,
ya mi dueño legitimo, y forzoso,
mintiendo afectos, desmintiendo amores,
de que aprendieron muchos ruiseñores,
en tanta soledad de la montaña,
que Guadalupe baña,

donde un bosque de amor contra el Estio,
entrè, en cuya espesura nos sentamos,
texe sombras secreto de los ramos
en planas de crystal del mismo rio.
Con el dedo escribiò por persuadirme,
à pesar de la misma envidia serè firme:
necia yo queria
buscar firmeza en agua que corria,
y assi las letras como en agua fueron,
à un tiempo se borraron, y escribieron.
Yo entonces, quanto mas le adoro,
creì verdad, lo que lisonja adoro,
que mucho à Dios, que en ley tan amorosa,
que oyendo amante, me rindiesse esposa.
Dixome en fin, mi bien (aquì estoi loca)
tambien à ti mi credito te toca:
ya sabes tu humildad, y mi nobleza,
y haviendome casado con pobreza,
todos lo han de tener por desvario:
algo te ha de costar el honor mio:
callemos por ahora,
tèn à tu lado el mismo que te adora,
no le sepa tu padre, porque siento,
que mientras le escondiere el casamiento,
ha de negar à nuestro amor licencia,
y cegaràn mis ojos en tu ausencia.
Entraba, pues, de noche mi enemigo
à verse assi conmigo;
pero como en mi lecho se acostaba
aquella vida que inocente estaba,
un Angel que miraba por la mia
cuidando yo quando el traidor venia
de retirar al niño de mi lecho,
me dixo: advierte, si hasta aqui lo has hecho,
que esta noche no quites à tu hermano,
y à Caceres me traxo de la mano.
Creyendo, pues, el que adorè tyrano,
como entrò ciego, y todo estaba obscuro,
turbado, y mal seguro,
pensando que era yo, que estaba ausente,
mata el niño inocente.
Pues vive Dios que he de tomar venganza,
de possession tengo apenas esperanza:
pues quien darme la muerte ha pretendido,
tambien me negarà que es mi marido:

ha Cielos soberanos!
si hicieran mis enojos
basiliscos crueles de mis ojos,
rayos abrasadores de mis manos:
mas ay: quierole bien, y quando muera,
no es essa la venganza verdadera,
pues quando le estè yo dando la muerte,
aun de la misma suerte
me estarà aborreciendo todavia,
si soi su esposa, y ofendiò este nombre,
por ser ingrato fue, no por ser hombre:
luego bien no me vengo si le mato,
pues doi la muerte à èl, sino al ingrato.

Ped. De Sancho de Solis me espanto mucho

Gil. No Isabèl, no es consuelo lo que escucho,
que en semejante afrenta,
se vè la injuria, y la razon se cuenta,
y la verdad, con ser verdad, perece,
si siendola no mas, no lo parece.

Sale Juanico.

Juan. Padre, Padre.

Isab. No es mi hermano?

Gil. Hijo mio.

Juan. Padre, ahora
se llegò à mi una Señora,
y tomandome la mano,
me dixo: niño, levanta:
milagros del Cielo son,
echòme su bendicion,
y alabè la Virgen Santa.

Hincanse de rodillas.

Gil. De gozo no acierto à hablar.

Ped. Gil de Caceres, yo creo,
ya me parece que veo
à la Imagen en su Altar.

Juan. Hermana, no estè afligida,
yo vivo, ella espere en Dios.

Isab. Quando parezcan los dos
testigos, tendrè yo vida.

Gil. O Virgen, en la montaña
de Guadalupe os adoro,
vamos por este tesoro,
que ha de enriquecer à España.

Vanse, y sale el Angel.

Ang. Albricias, Cielos, albricias,
que hoi sale à veros de Fiesta
la Madre de vuestro Rey,
albricias, albricias, tierra,
que hoi viene vuestra Abogada,
cuya piadosa presencia
en los Estrados de Dios
defenderà causas vuestras.
Ya dà luz la toda hermosa,
escondanse las Estrellas,
que sale el Sol escondido;
solo se les dè licencia,
que luzgan mas à las doce
que coronan su cabeza.
Prevènios muchos rayos
de resplandor luces bellas,
y las vistais hoi de gala,
que sale à vistas la Reina.
Ea, argentate de nuevo,
Luna, que ahora estàs media,
pues ya calzando à Maria,
seràs siempre Luna nueva.
O Virgen, afectos mios
os hablan con mudas señas,
porque para elogios vuestros,
es limitada mi ciencia.
Sustancias inmateriales,

con vosottas hablo, essencias
incorruptibles hoi, dime,
havrà presuncion tan necia
de algun hombre, de algun Angel,
ò Serafin, que se atreva
à su menor alabanza?
no, que es la menor inmensa.
Callemos, callemos todos,
haladas inteligencias,
silencio espiritus puros,
y si medìs paga, y deuda,
rendid vuestra pequeñez,
reconoced su grandeza,
que alabanzas de Maria,
à solo à Dios se reservan.
Virgen, ya Caceres viene,
ya la Clerecia llega,
ya Gil le señalò el sitio,
ya vàn apartando piedras
para sacar el Tesoro,
ya se descubre la puerta
de otro Belèn, donde adora
con soberana pobreza,
à vuestro Hijo, y à Vos:
Ya el sagrado metal suena,

Tocan las campanas.

ya repican las campanas
ya una lamina que encuentran,
les dice toda la historia,
que guardò intacta sus letras.
Ya todo el Pueblo devoto
llevar la Imagen quisiera
à Caceres, y servirla
con gran culto, y reverencia,
mas ella quiere quedarse
en este sitio: ya apriessa
le ponen un Altar pobre,
aqui junto de la cueva.
Ea Musicos Divinos,
cantemos en tanta fiesta,
pues para alabar à Dios,
como dice el Rey Profeta,
los primeros suelen ir
los Angeles que se mezclan,
y canten con los demàs
en los Cotos de la Iglesia:

Sale Juanico de la mano de Gil, Isabèl, el Sacristan, Bartolo, y musicos, y la Virgen en unas andas.

Gil. No es esta la Virgen, hijo?
Juan. Ay Padre! y como q̃ es ella,
ella fue quien me diò vida.
Bart. Valgame Dios, què belleza!
Cant. Salve Judit siempre hermosa,
por quien hoi Betulia vive,
y no España que os recibe
hoi que volveis victoriosa:
Vos sois Palma, Cyprès, Rosa,
Vos Aurora de Belèn,
gloria de Jerusalen
y de Israel alegria.
Bart. O Maria!
quien no salta de contento;
ò què linda es la Morena,
cada dia tres mil veces,
solo por hablar con ella,
le he de decir, Dios te salve
Maria de gracia llena.
Isab. Virgen, si por un recelo,
que no se atreviò à sospecha.
Joseph, vuestro casto Esposo
quiso hacer de Vos ausencia,
mi Esposo de mi la ha hecho,
à Vos que sabeis mis penas,
quando me importe, os suplico,
que los testigos parezcan.

TERCERA JORNADA.

Sale Pedro Andrès, y Gil de Caceres.

Ped. Triste estàs Gil de Caceres, ya veo,
que no tuve yo en vano aquel deseo
de compraros la baca,
pues ella sola de miseria os saca.
Gil. Obras son de la mano poderosa,
la baquilla fue en todo milagrosa;
mas Pedro Andrès, si la verdad os digo,
como deudo, y como amigo,

de que me sirven las riquezas, quando
la afrenta de mi hija estoi llorando?
Ped. Sancho ha sabido que Isabèl es viva?
Gil. En Tarifa lo supo, y no cautiva,
con un milagro tal, su entendimiento,
por honra, ò vanidad, q̃ todo es viento:
yo me voi à la Virgen cada dia
de Guadalupe, que su casa es mia,
y espero verme consolado presto.
Ped. Bueno està Gil de Caceres, q̃ es esto?
no es el llorar, aunque tengais enojos
el uso principal de nuestros ojos,
antes tal vez las lagrimas os riegan
su primer facultad, quando los ciegan.
Gil. Divirtamonos, pues ya se havrà dado
la esperada batalla del Salado:
sabeis como Bartolo fue à la guerra?
Ped. Pocos son los q̃ medran en tu tierra.
Gil. El diò en esta locura,
gozaba en estos campos paz segura,
no quiso ser pastor, es ya soldado,
pienso q̃ de otros mozos engañado,
si han vencido los Reyes de Castilla,
y Portugal, vendràn desde Sevilla
à Visitar la Virgen.
Pedro. And. Serà gloria
de Dios, y de la Virgen tal victoria.
Gil. Què milagros no harà la Virgen Sãta,
q̃ hollò el dragon con vẽcedora planta?
què tullido, què sordo, ciego, y mudo,
tener lesion en su presencia pudo?
gran bien ha merecido esta Montaña,
ya no puede haver males en España,
si la Virgen los cura de este modo.
Ped. And. Vendrase à Guadalupe el Orbe todo.
Gil. Madre de Dios, hacienda me haveis dado
pues me haveis hecho rico hacedme honrado.

Sale Isabèl mui bizarra de dama.

Isab. Padre, un imposible sigo,
los testigos busco en vano.
Gil. Si Sancho te diò la mano,
en Dios tendràs buen testigo.
Isab. Hacer la Virgen cõmigo
mayores milagros puede;
assi à su cargo se quede
mi honor, porque le defienda.
Gil. Ya eres rica, ya tu hacienda
à la de tu esposo excede,
y el traje es de Cortesana:
pues si nobleza te pide,
bien es que assi se le olvide
que fuiste un tiempo villana.
Isab. Ha señor, como es mui vana
la confianza en amor,
el bien, el gusto, el favor,
todo es gloria desta vida,
que despues de posseida
pierde todo su valor:
bien que no por otra dama
me dexa Sancho, su ausencia
aunque ha sido intercadencia
de la salud de quien ama,
quizà obligado à mi fama
harà que mi amor se crea,
y que tu retiro sea:
y assi en la Virgen deseo,
que el que fue tiene de ser:
dexò el amor de correr,
bien puede, aunque verdadero
parar el curso ligero,
siendo el mismo del passado,
tal pàra el arroyo elado,
y no es otro, el mismo es,
volviendo à correr despues
de sus yelos desatado:
luego si es èl el que ha sido,
el amor no le dexò,
que solo le ha suspendido.
Gil. Quien es aquel que ha venido
de camino? por bien sea.
Pedr Sancho de Solis se apea
en este punto, ya viene.
Gil. Sin duda que nos previene
el bien que el Pueblo desea.

Sale Sancho.

Sanc. Vengo à prevenir possada
al Rey, que ya vencedor

ha llegado. *Gil.* Gran favor
de nuestra Imagen sagrada.
Sanch. Què belleza tan estraña!
què he de hacer?
Isab. Ya Gil es rico:
pero solo à vos os suplico
que essa victoria de España
nos refirais, si se debe
à una ilustre cortesia.
Sanch. Decir que es esposa mia
en publico no se atreve,
desimular es mejor:
yo os dirè con brevedad
el gran sucesso, escuchad.
Gil. Virgen, volved por mi honor.
Sanc. Alboacen Rey de Marruecos,
deseoso què en su siglo
llorasse otra vez España
la perdida de Rodrigo,
despoblò el Africa toda:
con tal exercito vino,
que en los campos de Tarifa,
pequeño el de Gerges hizo:
y el Rey tambien de Granada,
conjurado à tal designio,
al poder ya innumerable
numero à nadie excessivo:
opusieronse a esta injuria
dos Exercitos lucidos,
de Don Alonso el Onceno,
famoso Rey, y caudillo
de los Castellanos, y otro
del Rey Don Alonso invicto
de Portugal: mas en uno
ambos à dos congeridos
con la multitud de Alarbes,
es lo mismo què dos rios,
con dos mares dilatados,
emulos de lo infinito:
Desafiòme en Tarifa
un Mahomad, cuyo rivo,
à emulacion con la Virgen
le inclinò, pero qual digo,
el rivo es de el Cielo, y fuera
contra todo humano juicio,
pensar que hai cosa en el Cielo,
que no se incline al servicio
desta Divina Señora,
que es Reina de el Cielo mismo;
pero quizà deste Moro,
que la injuria, como vidrio,
querrà la Virgen piadosa
hacer un vaso escogido.
Venia el Alarbe esfuerzo
en un caballo morcillo,
que aun me lleva aqui los ojos:
pareceme que le miro.
Plantòse en medio del campo,
y con no sè que artificio
de docta naturaleza,
si bien èl mismo lo dixo,
viendo abreviado un Atlante,
iluminado un Olimpo,
que el membrudo irracional
era monte; pero vino
con gala, pues acogia
el corpulento edificio
de manos, pies, rostro, y cuello
à vista del enemigo,
ò queriendo con ardid,
de su natural instinto,
acreditarse pequeño,
para ser menos temido,
ò procurando ambicioso
à su grandeza mas sitio,
assi encogido buscaba
irracionales arbitrios,
no cabiendo en todo el campo,
para caber en sì mismo.
Yo, pues la esperanza rayo,
y el que hallaba pricipicio
de sì mismo en alta idèa,
pavimento de zafiro:
la tierra escarbò indignado,
y en naves de polvo altivo,
relampagos emularon
los pedernales heridos:
y entonces pisando el fuego,
entre los pies encendido,
relinchò una vez, y otra,

ò porque ufano previno
la carrera, ò porque el bruto,
con amagos de entendido,
viò que no hai rayo sin trueno,
ò porque soberbio quiso
intimar aun à la tierra,
que ya temblaba el peligro:
si ya no fue que juzgando
por si està aquel desafio,
quando repetidamente
relinchaba al tiempo mismo,
que en el contorno del cuerpo
rodeando iba el hocico:
para correr se ponia
algun pretal de relinchos,
pues este caballo, ò monte
q̃ os pinto aqui, era un vestiglo,
que no anhelaba alma bruta,
sino diabolico hechizo:
porque pensando en Tarifa,
no dexa Christiano vivo:
al vèr la Imagen que trahigo
de Guadalupe conmigo,
de repente quedò muerto,
y Mahomad fugitivo
se escapò, quiza le guarda
favor de Dios, no escondido.
Cessò la batalla, y antes
presentes al sacrificio
de nuestra Fè despreciaron
los dos Reyes el peligro.
Dixo la Missa Don Gil
de Albornoz, el Arzobispo
de Toledo: en fin tocaron
las caxas, y acometimos:
embistieronos los Moros,
y figurè à los principios
de aquel indigesto caos,
Cielo, y tierra reducidos.
No tan confiado el lobo
despedaza el corderillo,
que entre las sangrientas uñas
pierde inutiles validos,
como acometieron ellos;
serà discurso prolijo
referir todos los casos,
las muertes, los alaridos,
la algazarà de los Moros,
que no sè si de sus quicios
desencaxados los Orbes
entre los confusos gritos,
la ruina amenazaban,
que entre circulos antiguos,
parece que por entonces
desordenados los vimos,
ò por lo menos el nono,
que llaman el cristalino,
que tiene aquel movimiento
de tres, perpetuo, y continuo
le dieron vecinos à otros
del Firmamento el aviso,
y tuvo para este dia
aquel temblor prevenido:
pero yo, como assi agravio
este que es borron os pinto,
la fee, os perdono el portento,
que quiero ya referiros:
por quatrocientos mil Moros
que degollamos, perdimos
de los nuestros solos veinte,
numero cierto, y preciso:
mas se apareciò en el aire,
dando à los nuestros alivio
la Imagen de Guadalupe,
ya es facil quanto os he dicho.
Assistiò à España la Virgen
con Santiago, à quien le dixo
en Zaragoza ella misma:
Apostol Santo, sobrino,
defendamos siempre à España
los dos, que quiere mi Hijo
te toque à ti el Patronazgo,
y à mi, y à ti el Patrocinio.
Por quatrocientos mil, pues,
que ya sin miedo lo digo,
murieron veinte Christianos,
quizà porque el Cielo Impireo
quiso de los vencedores
à los que fueron mas dignos,
darles, no palmas humanas,

si no laureles divinos,
ò por ventura, aunque el Cielo
todo el sucesso havia visto,
gustò de que aquellos veinte
fuessen allà à referirlo,
ò como siempre estos casos
se quentan encarecidos,
yo que otro añade le quito:
y assi, como esto no tiene
necessidad de añadido,
fue bien que contassen veinte,
en el Cielo esse prodigio,
donde se dicen las cosas
como ellas son, sin indicios
de encarecimientos falsos,
ni de hiperboles mentidos.
Isab. Sancho, con mayor paciencia
que imaginaba, os he oido,
por consolarme, escuchando
los milagros, ò prodigios
de nuestra Sagrada Imagen,
en cuyo favor confio
harà, pues soi vuestra esposa,
me admitas como marido.
Gil. No negueis cosa tan justa.
Sanch. A vos, ni à ella os permito
el engaño.
Isab. Este es engaño,
hombre sin Dios, hombre indigno
del blason de Caballero,
buena probanza apercibo
en Fulgencio, y Florentina,
ella Monja, y el Obispo,
la misma tarde, la misma
de aquella noche que quiso
matarme tu ingrata mano,
me prometiò un Peregrino
de pocos años, llevarme
al rudo alvergue escondido
que habitan los dos hermanos.
Sanch. Si esto es assi, no ha tenido
la culpa que imaginaba.
Gil. Ha Isabèl, que desvarios
de tu locura son estos!
por lo menos soi mas limpio
que el Sol, si no soi hidalgo,
que el Rey puede dar oficios,
y executorias, no sangre.
Sanch. Estais locos, yo no quito
vuestra nobleza, villanos.
Isab. Ay de mi! pierdo el sentido:
buscarè por nuevas sendas,
por nunca hollados caminos,
à Florentina, y Fulgencio:
Virgen Santa, en Vos confio.
Vanse, y salen el Rey, y Mahomad, y Bartolo
Rey. Bien mereces Mahomad,
que con triunfos te reciba
el Africa, buen fin tienen
todas tus hechicerias:
jamàs me ha de vèr la cara,
esse Cautivo te sirva,
cuya assistencia renueve
tu infamia todos los dias:
esse cautivaste solo,
quedate Mahomad, no pidas
audiencia mas para hablarme.
Mah. Alboacen, señor, envidia
de la fortuna:: -
Rey. No es ella,
Mahomad, quièn te derriba,
sino tu flaqueza.
Mah. Fuesse.
Bart. Por tanta muerta Morisma,
por tantos Cautivos Moros,
como quedan en Tarifa,
yo solo he venido à donde
no ay pernil de Garrobilla,
ni beben el licor santo
de San Martin, ni de Esquivias.
A la Virgen prometi
tres mil veces cada dia
decir: Ave Gracia Plena:
saco mis cuentas benditas,
y comienzo mi tarea.
Mah. Que aguardas perro, vè aprisa
à majar esparto.
Bart. Nones.
Mah. Què es nones?

art. Clara es la cifra,
decir que no muchas veces.
Mab. Conmigo truanerias?
art. Yo he de saludar primero,
que vaya donde me envias,
tres mil veces à la Virgen.
Mab. Saludar à mi enemiga
quien es mi esclavo? no sabes,
que es obligacion precisa
se incline siempre el criado
à quien su señor se inclina,
y aborrezca al que aborrece?
art. Si vieras la Morenita
de Guadalupe, dixeras:
no he visto cosa mas linda.
Mab. Perro, à Maria no alabes.
art. Yo callarè como en Missa:
Maria comienza en mar,
y es mar de prerrogativas,
Congregacion no de aguas
si no de gracias divinas.
A Aragon, y Cataluña,
rieguen el Segre, y el Cinca,
como Guadiana, y Duero
à Portugal, y Castilla:
riegue el Ebro à Zaragoza,
riegue el Mondego à Coimbra,
el Tajo riegue à Toledo,
como el Betis à Sevilla,
y como tambien Pisuerga,
à Valladolid la rica:
que el Ebro, el Pisuerga, el Tajo,
el Mondego, el Segre, Cinca,
Betis, Duero, y Guadiana,
todos à la mar caminan.
Tengan por cierto en buen hora
el Profeta la Fè viva,
la esperanza el Patriarca,
la ciencia el Evangelista,
la caridad el Apostol,
el Confessor la justicia,
el Martyr la fortaleza:
que la fortaleza misma,
la ciencia, la caridad,
la Fe, Esperanza, y justicia,
en Maria se hallan juntas,
como en otros divididas,
porque en buena razon dicen,
y el exemplo lo confirma,
ir los ricos à la mar,
y las gracias à Maria.
Mab. No saldràs de la mazmorra,
por la sagrada reliquia.
Bart. Por esso de los milanos
que persiguen la gallina,
la Virgen de Guadalupe
es Aguila de rapiña,
pues es Ave Gracia Plena,
que sobre sus alas mismas
se llevarà este polluelo.
Mab. Se llevarà?
Bart. Què se admira?
mañana he de amanecer
en Guadalupe.
Mab. Porfias
en apurarme, Christiano?
Bart. Pareceme que me libra
la Virgen Santa esta noche,
ò yo me engaño, ò me avisa.
Mab. Doblarète las prisiones.
Bart. Si la Virgen me las quita?
Mab. Serè yo tu misma guarda.
Bart. Y si eres guarda dormida?
Mab. Meterète yo en un arca,
y pondrè mi cama encima,
y un perro que la defienda.
Bart. Todo esso es cosa de risa.
Mab. Prueba à irte.
Bart. Si lo harìa,
mas quiero que este cuidado
te cueste la prision mia,
tu no lo creeras?
Mab. No harè:
que traza la industria mia
meterte en el arca, y yo
dormir sobre el arca misma.
Bart. Va de veras?
Mab. Pues tanto en ella confias,
yo verè,
si te libra la Morena.

de Guadalupe.

Bart. Es mui chica
el arca?

Mah. Apenas su ocaso
verà el gran farol del dia,
quando en el arca te encierre.

Bart. Vos que estuvisteis cautiva
en una cueva, libradme
de una arca que no respira.

Vanse, y sale el Rey D. Alonso, y Sancho, è Isabèl, y Gil de Caceres.

Sanch. Rey D. Alonso el Onceno
de Castilla, esta piedad
hace à vuestra Magestad,
siendo buen Rey, el mas bueno:
pues ricos ya los Soldados,
de quien sois Christiano Marte,
dais à la Virgen gran parte
de los despojos ganados.

Rey. Quisiera labrar un Cielo
à esta Imagen soberana,
pero què grandeza humana
puede llegar donde el zelo!
luego, pues, la he de fundar
una gran Capilla, en quien
digno Sacerdocio es bien
se dedique à tanto Altar.

Gil. Pleitear no me conviene
con hombre tan poderoso.

Rey. A este Pastor venturoso,
aunque por su sangre tiene
sin duda antigua hidalguia:
yo un privilegio le doi
à su nombre, desde hoi
es Gil de Santa Maria
de Guadalupe.

Gil. A essos pies
se postra un humilde esclavo.

Rey. Mas vuestra nobleza alabo,
la mayor de todas es.

Baxa Mahomad en una arca acostado, y Bartolo dentro, y un perro à los pies del Moro.

Rey. Pero què prodigio es este!
baxar por el aire veo
un arca, apenas lo creo.

Sanc. Ella el caso manifieste: *Bax. al.*
Mahomad es, lo que passa
dirà èl: no duermas mas.

Mah. Quien me llama?

Sanc. Donde estàs?

Mah. Donde he de estàr, en mi casa;
en Marruecos.

Sanc. Estàs loco?
no estàs sino en Guadalupe.

Mah. Què dices? luego no supe
librarme, ni assi tampoco:
abrid el arca que està
en ella un Cautivo.

Rey. Estraño prodigio!

Mah. Ya vi mi engaño.

Abren el arca, y sale Bartolo.

Bart. Sõ Sancho, y el Rey: quien mas?
no eres tu Gil? si, Gil eres.

Gil. Gran milagro! *Bart.* Mahomad,
sueño, ò es verdad,
en Guadalupe?

Mah. Que quieres:
todo es confusion, y grima,
corte mi estambre la parca.

Bart. Yo te meterè en un arca,
y pondrè mi cama encima,
y un perro que te defienda:
que feo està, bien venido,
còmo en el camino ha ido?

Rey. A la Virgen te encomienda
Mahomad.

Mah. La tierra, y Cielo
tiembla de su nombre solo.

Bart. Vitor Maria, y Bartolo.

Mah. Què aguardo yà? què rezelo?
dadme el Bautismo,

Rey. Y los brazos
luego en albricias te doi.

Mah. Virgen, vuestro esclavo soi.

Sanc. Confirmenlo estos abrazos.

Isab. Y à Dios mi justicia pido.

Rey. A Dios en mi la pedis.

Isab.

Isab. Señor, Sancho de Solis,
fue en secreto mi marido,
dos testigos que tenia,
que habitaban esta cueva,
muertos los hallo.

Sale el Angel.

Ang. Esta nueva
es de mayor alegria:
dad fin à vuestros engaños,
y yo le darè al silencio,
que Florentina, y Fulgencio,
ha mas de seiscientos años
los guarda como tesoro
esta cueva, hermanos son
en sangre, y en Religion,
de Leando, è Isidoro
Arzobispos de Sevilla,
que todos quatro son Santos.

Sanch. Ya admiro prodigios tantos.

Ang. Tu, Rey, funda esta Capilla,
que tiempo vendrà que sea
el mas rico Santuario,
que para Casa, y Sagrario,
de sus Frailes los desea
Geronymo, si Don Juan
Rey, de este nombre el Primero,
elegirà, como espero,
tan divino Capellan.
Ved un retrato de todo;
y Fulgencio, y Florentina
hai à la Imagen divina
assisten del mismo modo.
Sacad sus cuerpos sagrados
de aquella cueva, que yo
me vuelvo al que me enviò.

Sanch. Ya dieron fin mis cuidados;
este el Peregrino fue
de quien loco imaginè
mis zelos, gran marabilla!

Bart. Mudo me tiene el portento.

Sanch. No es bien irritar à Dios,
pues por milagros los dos
se hallaron al casamiento:
ya Gil de Santa Maria
es noble, y mi Padre es ya,
porque su hija, que està
presente, es esposa mia.

Gil. La Virgen me ha dado honor;
cobrò su sossiego el pecho.

Rey. Yo dexarè satisfecho,
Don Sancho, vuestro valor,
ya veis que Gil es honrado,
y que ya un Rey le respeta.

Sanch. Con este fin el Poeta
pide perdon al Senado.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde se hallarà esta, y otras muchas, corregidas por sus legitimos originales; y todo genero de surtido de Entremeses, Relaciones, y Romances.